

**LAVOCAT, Françoise, *Fait et fiction. Pour une frontière*, edición de Francisco González Fernández, Paris, Seuil, collection “Poétique”, 2016, 640p.**

En los últimos quince años del siglo pasado, la reflexión sobre la naturaleza y los límites de la ficción se convirtió en el principal centro de interés de la teoría de la literatura, y ello gracias a textos mayores como *Univers de la fiction* (1988), de Thomas Pavel; *Fiction et diction* (1991), de Gérard Genette; *Le propre de la fiction* (1999), de Dorrit Cohn (traducción francesa 2001) o *Pourquoi la fiction?* (1999), de Jean-Marie Schaeffer. *Fait et fiction*, el reciente libro de de Françoise Lavocat, viene a reactivar este debate desde la posición de lo que la propia autora llama un “diferencialismo moderado”: frente a quienes defienden la disolución de los universos factual y ficcional –los “integracionistas” de Pavel–, Lavocat reivindica de manera contundente no sólo la existencia, sino también la necesidad cognitiva, conceptual y política de las fronteras de la ficción<sup>1</sup>.

El libro se divide en tres partes. La primera constituye un repaso detenido y una crítica sistemática de las teorías que han proclamado o favorecido la disolución de las fronteras entre hecho y ficción. Lavocat lamenta en este punto, por ejemplo, la injustificada evacuación de los índices internos de ficcionalidad propuestos por Kate Hamburger en favor de índices externos como la seriedad de la enunciación del locutor (Searle) o la relación entre el autor y el narrador (Genette), al tiempo que censura el panficcionalismo promovido por los actuales especialistas en el *storytelling* o anteriormente, y en el ámbito de la Historia, por intelectuales como Roland Barthes, Paul Ricoeur o Hayden White. Del mismo modo, y en la medida en que la cuestión de la que hablamos se remite en última instancia a la concepción del sujeto individual, se dedican sendos capítulos a la superposición de lo ficticio y lo real en el pensamiento lacaniano y en las ciencias cognitivas. Puede decirse que, sin ser exhaustiva, y a pesar de estar orientada argumentativamente a favor de la actitud diferencialista, la revisión

---

1 Recordemos que no es ésta la primera ocasión en la que Lavocat ha abordado la cuestión de la ficción, no en vano es directora de dos volúmenes colectivos que tratan del tema: *Usages de la fiction: le débat contemporain à l'épreuve des textes anciens (XVIIe-XVIIIe siècles)* (Presses Universitaires de Rennes, 2004) y *La Théorie littéraire des mondes possibles* (Paris, Éditions du CNRS, 2010).

llevada a cabo por Lavocat constituye un instrumento indispensable para cualquier lector interesado en la evolución reciente del debate teórico sobre la ficción.

La segunda parte trata los límites de la ficción en el mundo contemporáneo, y ello desde puntos de vista tan diferentes como el cultural, el jurídico, el pragmático y el cognitivo. En lo que al primero de ellos se refiere, Lavocat analiza objetos culturales procedentes de civilizaciones muy diferentes –japonesa, australiana, sudamericana– para concluir que, lejos de reducirse a una invención de la modernidad occidental, la ficción como uso y realización artística es omnipresente tanto en el espacio como en el tiempo.

Por otra parte, la capacidad de los artefactos ficcionales para poner en movimiento el universo de las creencias compartidas y, en particular, de la religión, es innegable, hecho que aparece claramente en los problemas de aceptación de lo ficcional provocados por obras consideradas blasfematorias como *La última tentación de Cristo* de Nikos Kazantzakis o *Versos satánicos* de Salman Rushdie. Tanto más sucede en el ámbito jurídico, cuando la cuestión de la aceptación concierne no ya a un referente sagrado, sino a un individuo concreto que, al verse se ve reflejado en un personaje de ficción, decide emprender acciones legales para proteger sus derechos, si bien aquí las fronteras definidas por la jurisprudencia son más precisas.

Los límites entre realidad y ficción no siempre son nítidos, pero se mantienen incluso en universos tan difusos como el de la realidad virtual y tan híbridos como el de los juegos interactivos: según Lavocat, el juego no sólo presenta peculiaridades deónticas y axiológicas propias, sino que además propone una relación con la realidad que se remite a la acción y no simplemente a la referencia. Rematada por un capítulo dedicado al análisis de la vigencia del concepto de personaje que en nuestra opinión no aporta gran cosa al conjunto, esta segunda parte ilustra con brillantez la pluralidad del fenómeno de la ficción y la complejidad de su tratamiento.

Una vez establecidos los términos teóricos y prácticos del debate, Lavocat propone en la tercera parte de su libro una aproximación ontológica a la cuestión de los límites de la ficción. Para ello parte de la teoría de los mundos posibles y, más particularmente de la tesis de que los mundos de ficción se comportan como mundos actuales capaces de instituir tres tipos de referencia: una referencia intra-ficcional, una referencia extraficcional (la denotación) y una referencia interficcional (cita, transficcionalidad, intertextualidad): si la referencia intra-ficcional se caracteriza por construir un mundo a través del lenguaje, las otras dos, facultativas, constituyen vías de acceso a otros mundo paralelos. La heterogeneidad ontológica y referencial es pues, según Lavocat, un rasgo distintivo de la ficción.

En este punto, la autora cree necesario afrontar la paradoja más importante a la que se enfrenta la aplicación de la teoría de los mundos posibles al terreno de la ficción: si los artefactos ficcionales funcionan como mundos posibles, ¿cómo se explica que a menudo describan mundos imposibles? En su respuesta, Lavocat se apoya en estudios precedentes de Marie-Laure Ryan y Olivier Caïra para concluir que las paradojas de la ficción se disipan

gracias a la capacidad del lector para resolver, minimizar o simplemente ignorar las contradicciones que le impiden entregarse al texto, sean estas constitutivas, estructurales o temáticas. Dicho de otro modo, el lector convierte en posibles los mundos inicialmente imposibles, idea que en última instancia actualiza la clásica teoría de la cooperación de Umberto Eco.

Por otro lado, toda ficción es susceptible de generar en su seno un nuevo mundo posible. En este caso, el primer mundo adopta el carácter de mundo real en la ficción (lo que Genette llamaba *diégèse*), mientras que el mundo nuevamente generado funciona como mundo de ficción en la ficción. Curiosamente, este desdoblamiento lleva invariablemente consigo la descalificación, operada desde el nivel diegético, del mundo segundo en tanto que variante imperfecta del mundo original. Lavocat atribuye esta especie de conservadurismo ontológico a causas diversas, entre las que se cuenta la necesidad del mundo primero de legitimarse ante el lector presentándose como el único verdaderamente “real”.

Lavocat termina su reflexión sobre las fronteras de la ficción tratando el fenómeno mismo de su ruptura, asociado como sabemos a la figura de la metalepsis. Con objeto de apuntalar la tesis diferencialista que ha venido defendiendo a lo largo de todo el libro, la autora opta por minimizar el alcance de la metalepsis recortando su campo de acción por medio de la exclusión de diversos casos de “pseudo-metalepsis” y, posteriormente, minimizando el poder transgresivo efectivo de la figura, que según la autora se disipa a menudo gracias a ciertos dispositivos que permiten al lector integrar las paradojas de la ruptura de fronteras en una interpretación racional: entre ellos se cuenta, por poner sólo un ejemplo, la presentación de la metalepsis como la proyección mental de un personaje. La conclusión de este análisis es categórica: en la práctica, los límites que separan la realidad de la ficción sólo pueden ser transgredidos ficcionalmente, en forma de simulacro, luego la metalepsis real no existe.

Texto extremadamente ambicioso, en el que se analizan los límites de la ficción no sólo en ámbitos muy diferentes (geográfico, cultural, jurídico), sino además desde perspectivas muy diversas (narratológica, ontológica, pragmática), *Fait et fiction* es, como indicábamos al principio, un estudio imprescindible para cualquiera que desee tener una visión actualizada del tema en cuestión. Es de agradecer igualmente el esfuerzo que hace Françoise Lavocat para recoger y conciliar aportaciones de otros especialistas, al tiempo que no renuncia a posicionarse con nitidez y valentía ante problemas teóricos extremadamente complejos. Quizá el aspecto menos positivo resida en el hecho de que, en el análisis, no siempre se distingue suficientemente entre la ficción y el discurso (perfectamente real) que da origen a la ficción. En este sentido, pensamos que la conclusión de la tercera parte (“La metalepsis real no existe”) es innecesariamente contundente. En primer lugar, porque no es completamente novedosa, dado que la metalepsis, por mucho que se haya extendido el concepto, no deja de ser una figura, y como bien señalara Genette, una figura es “un embryon, ou, si l’on préfère, une esquisse de fiction”<sup>1</sup>. En segundo lugar, porque lo real y lo ficticio son conceptos filosó-

---

1 Genette, Gérard, *Métalepse. De la figure à la fiction*, Paris, Seuil, 2004, p. 17

ficamente interpretables que resulta más fácil distinguir en la teoría que en la práctica. Así, la idea –que compartimos– de que existe una frontera entre realidad y ficción no excluye en nuestra opinión el hecho de que la ficción no esté presente en la realidad. Volviendo a Genette: “Toute fiction est tissée de métalepses. Et toute réalité, quand elle se reconnaît dans une fiction, et quand elle reconnaît une fiction en son propre univers<sup>2</sup>”.

PEDRO PARDO JIMÉNEZ  
Universidad de Cádiz

---

<sup>2</sup> Id., p. 131